

VIOLENCIA Y POLÍTICA EN LAS PUBLICACIONES CLANDESTINAS BAJO PINOCHET: LA PALABRA ARMADA EN EL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ. CHILE, 1983-1987.*

CLAUDIO PÉREZ SILVA**

RESUMEN

Este trabajo busca identificar y caracterizar a través del análisis de la principal publicación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), la revista “El Rodriguista”, los soportes políticos que dieron sentido a la estrategia político-militar del FPMR y los principales elementos que configuraron y orientaron el accionar cotidiano de la militancia Rodriguista entre los años 1983-1987. Por otra parte, intenta explicar los elementos constitutivos y la forma en cómo se fue desarrollando la homogenización política y la configuración identitaria de la militancia Rodriguista, que veía en la utilización de la violencia política la forma principal de poner término al régimen militar.

Palabras Claves: Violencia Política, Identidad, Militancia, Dictadura.

ABSTRACT

This article identifies and characterises, through an análisis of the principal publication of the Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), “*El Rodriguista*”, the political bases of the political-military strategy of the FPMR and the key elements that configured and guided the daily activities of the Rodriguista militancy during the years, 1983-1987. The article also tries to explain the constitutive elements and the form in which the political homogenisation and identity configuration of the Rodriguista militancy were developed, and which saw the use of political violence as a principal form of ending the military regime.

Key Words: Political Violence, Identity, Militancy, Dictatorship.

* Recibido: Octubre 2008, Aprobado: Noviembre 2008.

** Profesor de la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

El FPMR es una organización político militar que surge bajo la dirección política del Partido Comunista de Chile (PCCh). Por tanto, para comprender y explicar el surgimiento del FPMR y su desarrollo político y militar posterior, tenemos por obligación que remitirnos al profundo proceso de discusión que vivió el PC de Chile después de la derrota de la Unidad Popular.¹

El proceso de revisión político-teórico, de crítica y autocrítica desarrollado en el exilio por los principales cuadros dirigentes de los partidos de izquierda, fundamentalmente respecto de las causas que llevaron a la derrota de la Unidad Popular y del carácter de la propia dictadura, generaron una variedad de interpretaciones y respuestas por parte de las colectividades políticas de izquierda.

A nuestro juicio, estas discusiones, interpretaciones y revisiones políticas, orgánicas y personales, trajeron como resultado importantes cambios políticos que se graficaron posteriormente en el replanteamiento de los objetivos y en el rediseño orgánico de estas colectividades y, más particularmente, en las características y sentido de la militancia política.²

En el caso del Partido Comunista de Chile, pensamos que la derro-

1 Para la profundización de esta temática ver los trabajos de Rolando Álvarez: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. (Lom, 2003); “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile”, en Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. (Lom, 2006); Álvarez, Rolando; Bravo, Viviana, “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes chilenos en Nicaragua”, *Lucha Armada en la Argentina* n° 5, 2006; Bravo Vargas, Viviana, “Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista (1973-1986)”. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007; García Patricio y Hernán Venegas: “Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986”. En www.palimpsesto.usach.cl (año 2002) y Samaniego, Augusto: “Lo militar en la política: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973 – 1983”. (Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura). En www.palimpsesto.usach.cl (año 2002).

2 Para una revisión detallada de estas problemáticas ver los trabajos señalados en la cita 1. Además: Pinto, Julio, “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”. En Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. (Lom, 2006); Igor Goicovic Donoso, “Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986”. En www.palimpsesto.usach.cl (año 2002); Carolina Torrejón Barreda, “El MAPU - Obrero Campesino bajo el autoritarismo y en clandestinidad. Del golpe militar a la extinción de la Unidad Popular (1973-1979)”. En www.palimpsesto.usach.cl año 2002; Cristina Moyano, “Microhistoria de la renovación socialista en el Mapu. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989”. Tesis doctoral, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007.

ta político-militar de la Unidad Popular, el alargue político e institucional de la dictadura, además de las características del contexto político nacional, marcado por la experiencia de clandestinidad y su impacto en los militantes comunistas que vivieron en Chile los primeros años de la dictadura y los factores internacionales relacionados con los procesos revolucionarios en Centro América, incidieron significativamente en el desarrollo y proceso de discusión política vivido por el Partido Comunista y que trajeron como resultado el abandono y tránsito de su tradicional e histórica política gradualista a una apuesta de carácter insurreccional a comienzo de la década de 1980.³

Los elementos señalados más arriba son a nuestro parecer los puntos centrales que explican las principales tensiones o discusiones que se desarrollaron al interior del PCCh y que permitieron a la postre importantes cambios políticos orientados a posiciones insurreccionalistas. Lo anterior se vio reflejado posteriormente en dos grandes iniciativas políticas que trastocaron no solamente la historia política del PCCH, sino también la historia política de nuestro país. Nos referimos al surgimiento de la Política de Rebelión Popular de Masas y la decisión de crear por primera vez en la historia del Partido Comunista de Chile, una fuerza militar propia, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

A comienzo de 1982, el PCCh señala en la principal revista teórica de este partido, que el proceso de desarrollo de la Fuerza Militar Propia obedece a las etapas y dinámicas de la rebelión popular y la salida insurreccional. Que mientras no se presenten abiertas y claras manifestaciones de lucha antifascista, esta “fuerza militar existe sólo en un estado básico, simplemente operativo, cuyas acciones se inscriben durante un tiempo largo sólo dentro del sistema específicamente político de la lucha antifascista. El contenido de sus acciones son por lo mismo, propagandísticas y de agitación, así como de autodefensa elemental, etc. Es decir, no tienen aún ni contenidos ni proyecciones militares”.⁴ Esa era la etapa en la que se encontraba la rebelión popular en 1982. Según el PCCH, estaba marcada todavía por la rearticulación de

3 Para una completa revisión y profundización de estas temáticas y discusiones ver los trabajos citados de Rolando Álvarez. Ver además: Viviana Bravo: “El tiempo de los audaces: La Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista”. En Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (Editores), *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión. (1912-1994)*. Ediciones ICAL, febrero 2008, Santiago, Chile.

4 Al respecto Ver: Camilo González, “Lo militar en la política del partido”. En *Revista Principios*. Comité Central del Partido Comunista de Chile. Santiago, N° 22, enero-febrero de 1982. Pág. 37.

los partidos políticos de izquierda y por un bajo nivel de movilización social en contra de la dictadura.⁵

No obstante lo anterior, señalan que en otro momento o en otras condiciones de la rebelión popular, en una etapa superior de conflictividad, “la fuerza militar se transforma: de simple frente operativo en una estructura militar del partido. Porque las consecuencias de su acción, y por ende sus objetivos centrales, van más allá de las necesidades específicamente políticas de la agitación, la propaganda y la elevación del estado de ánimo del pueblo; y apuntan ahora a las necesidades de paralizar, debilitar y aniquilar parcialmente al enemigo también en el campo de las acciones militares, es decir armadas”.⁶

Será justamente en el contexto de las nacientes, crecientes y masivas jornadas de movilizaciones y protestas nacionales en contra de la dictadura militar, donde el PCCh dará paso en diciembre de 1983, a la formación del FPMR. Organización política-militar que como fuerza militar propia del PCCh, tenía por objetivo lograr el desmoronamiento político y moral de las fuerzas armadas mediante golpes y acciones militares.

Como señalamos, el nacimiento del FPMR esta íntimamente ligado a las discusiones y transformaciones políticas que sufrió el PCCh durante la década del 70 y que tuvo como resultado el planteamiento y desarrollo posterior de una línea insurreccional en la denominada Política de Rebelión Popular de Masas. Este partido, luego de fracasar en el intento de concreción de un Frente Antifascista en una alternativa amplia y legal para terminar con el régimen militar -lo cual contemplaba la apuesta central con la Democracia Cristiana- y frente al proceso de institucionalización y alargue de la dictadura, concluyó que estaban cerradas todas las salidas consensuadas o pacíficas para la salida de la dictadura, que era el fascismo quien creaba “una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”.⁷

A nuestro juicio, este proceso de redefiniciones y apuestas políticas para terminar con el régimen militar, significó para la militancia comunista

5 Para una completa descripción y análisis de las primeras acciones en esta etapa de la rebelión popular ver los trabajos citados de Viviana Bravo y Rolando Álvarez.

6 Camilo González, “Lo militar en la política del partido”. Págs. 37-38.

7 Esta cita corresponde a parte del discurso transmitido de Luis Corvalán (Secretario General del PCCh) a través de Radio Moscú a comienzo de 1980. Ver además, Luis Corvalán: De lo vivido y lo Peleado, Memorias. Editorial LOM, Santiago, 1997. Pág. 275.

transformar radicalmente y cualitativamente el carácter y los contenidos de su tradicional lucha política.

En términos concretos, la política de la Rebelión Popular se transformó en una estrategia para terminar con la dictadura, lo cual asumía e interpretaba, según el PCCh, el amplio malestar popular en contra del régimen, lo cual posibilitaba la incorporación de miles de chilenos al enfrentamiento con la dictadura. Toda la lectura anterior, tomará cuerpo y se profundizará a partir de dos importantes coyunturas. Por una parte, el impacto de la crisis económica y los graves efectos que tuvo sobre la mayoría de la población y por otra, las variadas, masivas y violentas manifestaciones de protesta popular que se desarrollaran a partir de 1983 en contra de la dictadura.

Para concretar las apuestas y resolver los requerimientos de una línea política que asumía la violencia política como parte importante del enfrentamiento en contra del régimen, el PCCh fundó su brazo armado, el FPMR.

Esta organización, se dio a conocer públicamente el 14 de diciembre de 1983. Aquel día, se desarrollaron y adjudicaron un importante número de acciones armadas que llamaron la atención por su capacidad, espectacularidad, conexión y magnitud, lo cual a juicio del PCCh, respondía o daba cuenta de las nuevas exigencias que nacían al calor del contexto político nacional marcado por la crisis económica que vivía nuestro país y los altos y masivos niveles de enfrentamientos que se estaban produciendo a partir de las jornadas nacionales de protesta.

Para el Partido Comunista de Chile, el trabajo militar era un componente más de la política partidaria y se regía por el objetivo político de acabar con el régimen a través del desmoronamiento político de las FF.AA.

Lo definición anterior a nuestro juicio es fundamental, ya que le asignaba el carácter y determinaba el tipo de construcción y desarrollo del trabajo militar, lo que debía responder o regirse por las orientaciones nacidas de los requerimientos de un enfrentamiento encaminado a desmoronar al “enemigo” a través de acciones o golpes conducentes a desestabilizarlo y no a derrotarlo. Por tanto, se asumía lo militar, exclusivamente en uno de sus aspectos, los operativos.

En la medida en que se masificaba y profundizaba la movilización en contra del régimen,⁸ el FPMR buscó ampliar los niveles de incidencia en la situación política nacional a partir de su accionar, lo que significó nuevas

8 Para una revisión detallada de los dos primeros años de movilizaciones y protestas, ver el trabajo de Mario Garcés y Gonzalo de la Maza, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional, 1983-1984. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1985.*

necesidades y transformaciones en el diseño político-orgánico preliminar elaborado desde las estructuras partidarias antes de su fundación. De la misma forma, forzó al Partido Comunista a definir con mayor claridad, los contenidos y las apuestas en torno al desarrollo y materialización de la Política de Rebelión Popular.

El proceso o la problemática señalada anteriormente, es a nuestro juicio de una enorme importancia, ya que los nuevos requerimientos establecidos por el mando principal del FPMR surgían a partir del desarrollo de la protesta popular y la propia dinámica derivada del enfrentamiento armado, elementos y principios distintos con los que usualmente el PCCh analizaba y manejaba la lucha política.

En función de lo anterior, estimamos que el PCCh se vio obligado a reflexionar y precisar sobre el camino más factible para terminar con la dictadura, lo que se tradujo posteriormente a finales de 1984 y comienzos de 1985, en el diseño de una estrategia político-militar denominada plan de la Sublevación Nacional. En ella, se consideraba un papel trascendental de todas las instancias del trabajo militar del PCCh, principalmente su brazo armado, el FPMR.

A partir de entonces, este diseño se convirtió en el principal elemento de la actividad política y militar del PCCh. Las nuevas lecturas y la necesidad de materializar y desarrollar el plan de Sublevación Nacional, determinó la apertura de nuevos espacios orgánicos y el destino de más militantes en la ejecución del trabajo militar. A partir de ello, se dio paso al nacimiento de las fuerzas operativas territoriales al interior del FPMR y las Milicias Rodriguistas, lo cual permitiría bajo la apuesta central de la política de Rebelión Popular, conservar, concretizar y cualificar el criterio del crecimiento y desarrollo del trabajo militar como un componente más en la contribución a la lucha del pueblo para poner fin a la dictadura.

En términos político-ideológicos, el FPMR al nacer como brazo armado o como aparato militar del PCCh, asumía en términos estratégicos la Política de Rebelión Popular, la que fue concebida como “un proceso de lucha en todos los planos, que abarca las más diversas formas, desde la desestabilización hasta la insurrección, utilizando las formas legales, semi-legales, clandestinas, secretas, armadas y no armadas en todos los frentes de la lucha popular, con el objetivo de derrotar la dictadura y abrir paso a la creación de un gobierno provisional de unidad nacional”.⁹

9 Primer informe base de la Dirección Nacional del FPMR para el Proceso de discusión Interno, año 1993. Pág. 10

En relación a los parámetros políticos establecidos por el PCCh en torno a la Rebelión Popular, el FPMR señalaba públicamente en 1984 que “el derrocamiento de la dictadura no es posible sólo a través de los métodos tradicionales de lucha; se hace necesario incorporar métodos armados de combate con el objetivo de poner fin al régimen, terminando con Pinochet y su junta, la derogación inmediata de la Constitución y la creación de un gobierno patriótico de unidad nacional con carácter provisional”.¹⁰

Como vemos, la estrategia del FPMR tenía una absoluta relación con la política del PCCh, se orientaba por tanto a los objetivos de lograr la salida del régimen. Lo anterior significaba que el desarrollo del accionar armado de los Rodriguistas no se inscribía dentro de una estrategia global de toma del poder, ya que la estrategia de sublevación nacional no era vista como una estrategia militar de enfrentamiento total al régimen. Aunque contemplaba elementos de una estrategia o una visión insurreccional, no fue pensada como una guerra abierta en contra de las FFAA. Por tanto no buscaba o no tenía como horizonte la derrota militar de las FFAA, sino su aislamiento y derrota política.

En términos orgánicos y en términos políticos, la forma que adquirió el FPMR fue la de un aparato orientado a desarrollar un accionar armado “capaz de sobrepasar la legalidad del régimen y que permitiera inducir a la desobediencia civil y a la desestabilización para crear un cuadro de ingobernabilidad”.¹¹ Respecto de lo anterior podemos plantear que bajo estas concepciones el rol asignado a la violencia política, el accionar armado o el propio desarrollo del trabajo militar, tenían un sentido y en la práctica un carácter meramente técnico y táctico.

Desde el punto de vista orgánico y político, la conducción y la dirección del FPMR estaba a cargo del PCCh, su vinculación se estableció a través de su comisión militar. En términos internos el principal mando del FPMR fue la Dirección Nacional, de ella dependían las primeras estructuras operativas y las que posteriormente se fueron creando al calor de los requerimientos políticos y del desarrollo del propio FPMR.

Considerando todo lo anterior, estimamos que el carácter armado del accionar del FPMR se constituyó en la principal forma de expresar y materializar la política, lo que determinó su condición de aparato. Coherentemente con lo anterior, se establecieron estructuras fundamentalmente de combate,

10 Primer comunicado y manifiesto Rodriguista. Junio de 1984.

11 Primer informe base de la Dirección Nacional del FPMR para el Proceso de discusión Interno, año 1993. Pág. 14.

lo que reforzó notablemente su carácter y el significado del accionar armado dentro de la política.

Por otra parte, creemos que las acciones armadas del FPMR, al inscribirse en el marco de la Política de Rebelión Popular llevada adelante por el PCCh, fueron concebidas o nacieron determinadas por un carácter urbano, marcadas más por la coyuntura o por lo táctico que por una estrategia global de enfrentamiento. De ahí el sentido especial y espectacular asignado al accionar del FPMR.

Los elementos señalados anteriormente, determinaron a nuestro juicio, que lo fundamental o central dentro de la actividad de la militancia *Rodriguista*, lo constituyeran sus acciones y sus aspectos meramente operativos. Por ello podemos explicar que la gran mayoría de las primeras acciones armadas del FPMR se inscribieron como sucesos separados de la movilización popular en contra del régimen, pero con un gran significado o repercusión a nivel nacional, marcado más por la espectacularidad de la acción que por la relación o mixtura con las jornadas de protesta.

Sin embargo, consideramos que será justamente al calor de las propias movilizaciones y protestas en contra de la dictadura y de los replanteamientos tácticos del PCCh donde el FPMR irá transformando parte de su accionar y lógica inicial. Lo novedoso de los nuevos requerimientos era el cambio en el sentido de su accionar, vinculado ahora con los ritmos y dinámicas que fueron adquiriendo las jornadas de protestas y paros nacionales y con lo que el PCCh entendía como prioritario en el desarrollo de la lucha de las masas.

A partir de entonces, el accionar del FPMR se insertará o intentará vincularse a los objetivos propuestos por el PCCh para las jornadas de protestas. Por ejemplo, generando previamente situaciones de inestabilidad, defendiendo un territorio durante las propias jornadas de protestas u hostigando o “castigando” a los cuerpos de seguridad de la dictadura por su papel represivo durante las movilizaciones.

No obstante lo anterior, creemos que las características y el sentido del propio accionar del FPMR se mantuvieron intactos, ya que el despliegue de sus acciones continuaron enmarcadas o determinadas a incidir o relacionarse con lo inmediato o con lo episódico, como era el caso de las jornadas de protestas.

Aunque este trabajo no tiene por finalidad realizar una especie de recuento histórico del FPMR, ni menos un registro de su actividad militar, consideramos que a partir del surgimiento del FPMR, las acciones armadas en contra de la dictadura, como hostigamientos y asaltos a cuarteles militares, atentados a sedes e instituciones públicas, voladuras de torres y línea férrea, sabotajes a grandes empresas, “ajusticiamientos” y secuestros de miembros

de los cuerpos de seguridad, “recuperaciones” de dinero, armas y comida, copamientos territoriales armados, emboscadas y propagandas armadas, así como las actividades milicianas de autodefensa, se intensificaron y tuvieron un notable incremento, por lo menos hasta fines de la dictadura.

En otro sentido, estimamos que la intensificación y desarrollo de manifestaciones múltiples de violencia política popular en las jornadas de protestas y paros nacionales, además de la creciente actividad militar llevada adelante por el FPMR desde diciembre de 1983, generaron en esta organización y más concretamente en la dirección del PCCh, la necesidad de diseñar una serie de herramientas políticas de propaganda que permitan difundir entre la propia militancia y el resto de la población, sus principales lineamientos políticos y la adjudicación de acciones armadas en contra de la dictadura.

A partir de entonces, tomas de radioemisoras, conferencias de prensa, publicaciones de libros y revistas serán las formas principales por las cuales el FPMR se dirigirá al país fundamentalmente con el objetivo de señalar la política de esta organización y legitimar la violencia política como forma de terminar con la dictadura.¹²

A nuestro juicio, una de las principales herramientas políticas que desarrolló el PCCh y el FPMR para el cumplimiento de los objetivos señalados anteriormente, fue la creación y difusión de la revista “*El Rodriguista*” como órgano oficial del FPMR. No obstante, consideramos además que este medio de propaganda cumplió un papel fundamental no solo en el proceso de homogenización política de la militancia, sino también en el proceso de construcción identitaria y simbólica de la militancia armada.¹³

En función de lo señalado, creemos que a través de un análisis de esta publicación política se pueden encontrar importantes aspectos y elementos formativos que daban sustento a las prácticas y a la construcción de las subjetividades políticas de los militantes o combatientes rodriguistas.

Estimamos que todo este proceso interno de configuración política e identitaria de la militancia armada desarrollada por medio de “*El Rodriguis-*

12 Leandro Torchio, *Manuel cabalga de nuevo. Ediciones tercer aniversario. Chile, 1986; Nacer en Primavera. Anónimo, Edición clandestina, Chile 1987.*

13 Es necesario aclarar que desde sus inicios y hasta fines de 1985 el FPMR no tenía una estructura y una política de propaganda propia o autónoma. Según un documento interno de discusión elaborado por la Dirección Nacional del FPMR en 1993, la propaganda “descansó en los aportes de la estructura de propaganda partidaria. Tanto su elaboración, como impresión y distribución la realizaron las instancias orgánicas del Partido a través de su trabajo militar. De igual forma, otras iniciativas destinadas a difundir el quehacer del Frente, como lienzos o rayados, eran realizadas por estas estructuras y llevaban la firma del FPMR.”.

ta”, se retroalimentará social y políticamente a través del propio accionar armado de sus militantes en el contexto de las jornadas de protesta en contra del régimen. Serán estas movilizaciones populares y la dinámica del enfrentamiento armado la que a juicio del FPMR, necesitará de un nuevo tipo de oposición y enfrentamiento, por tanto de un nuevo tipo de militante, el combatiente o miliciano. Éste, se caracterizaría por ver en la utilización de la violencia política un elemento y una herramienta central en el enfrentamiento y salida del régimen militar.

En cuanto a la revista “*El Rodriguista*”, una de las características principales de esta publicación es su carácter clandestino, lo que implica entre otras cosas que su elaboración, impresión y distribución se desarrollará bajo decisiones y esfuerzos orgánicos centralizados para evitar la detección por parte de los servicios de seguridad de la dictadura. Este elemento es importante a nuestro juicio porque determina en un primer momento las limitaciones de la propia publicación, ya sea en cuanto a su distribución, masividad o el tipo de destinatario.

Otra característica importante, está dada por el sentido o peso orgánico que le entrega el principal mando, la Dirección Nacional del FPMR, en cuanto a ser la publicación oficial de esta organización. Por tanto adquiere un enorme peso político, ilustrativo y pedagógico para la militancia que se forma en base a la lectura de esta publicación.

En términos más específicos, podemos destacar varios espacios y sentidos en la publicación. Por ejemplo, los contenidos que se relacionan con el reconocimiento público, la búsqueda de legitimidad y adjudicación de las acciones militares desarrolladas por el FPMR en contra de la dictadura.

En estos párrafos de la revista, se detallaba minuciosamente la participación de los militantes del Frente (combatientes rodriguistas) en las acciones desarrolladas. Además, se especificaba la campaña militar en la cual se inscribían dichas actividades. Esta situación la podemos graficar por ejemplo en “*El Rodriguista*” N° 10. En esta publicación aparece un parte operativo donde se señala:

“Junto a la movilización y lucha del pueblo, el FPMR ha continuado sus acciones combativas dentro de la campaña “Contra la tiranía, el pueblo a la ofensiva”, realizando las siguientes acciones:

- 1.- 2-9-85, Santiago. Toma de las agencias de prensa AP y Reuter.
- 2.- 4-9-85, Desde la IV región hasta la VIII región apagón nacional.
- 3.- 4-9-85, En todas las ciudades del país. Acciones de autodefensa de las milicias rodriguistas en la grandiosa protesta.

4.- 11-9-85, Desde la IV región hasta la IX región apagón nacional.

5.- 18-9-85, Coquimbo. Sabotaje al sistema telefónico de Coquimbo”.¹⁴

Respecto de lo anterior, consideramos que este tipo de información recurrente en esta revista, cumplía un papel central en el establecimiento de una lógica de oposición a la dictadura, referida en este caso a discursos relacionados con la legitimación de la violencia junta a “la lucha del pueblo”, a la necesidad de la guerra de los oprimidos, resaltando principalmente el papel que juega el FPMR, a través de sus milicianos y militantes-combatientes en armas. Estableciendo de esta manera una clara relación entre militancia y acción armada, significando internamente en el imaginario y sentido de la militancia, la figura del combatiente Rodriguista.

En otro sentido, podemos señalar que en gran parte de los relatos referidos a las acciones desarrolladas por esta organización, el pueblo no aparece representado, ni siquiera se habla desde el pueblo.

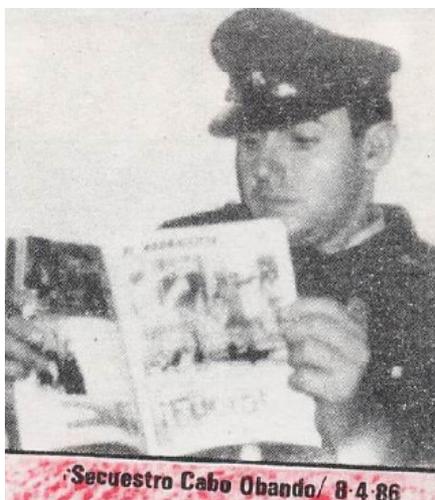
La información contenida destaca en su gran mayoría las acciones desplegadas por las fuerzas operativas del FPMR y el papel jugado en ella por sus combatientes. Por tanto, “el pueblo” queda agregado o acompañando el proceso a través de las escrituras, a pesar de que a través de los relatos se resalte recurrentemente todo lo popular, “la lucha del pueblo”, con sus tradiciones y experiencias históricas.

En este sentido, creemos que los relatos o la información central contenida en “*El Rodriguista*” junto a las imágenes que refuerzan estos contenidos, de alguna manera, producen la sensación de que el pueblo queda al margen de los conflictos o en un segundo plano. Lo anterior, creemos que refleja claramente la concepción política con la cual nace el FPMR, como aparato militar o como brazo armado, como una extremidad de un cuerpo, sea éste el partido o el pueblo.

Consideramos también, que otra forma de presentar, reivindicar y legitimar las acciones armadas implementadas por esta organización, era a través de la divulgación de imágenes relacionadas con acciones exitosas del FPMR. En estas imágenes, principalmente fotografías, se muestran en forma reiterada los objetivos militares golpeados por esta organización, destacán-

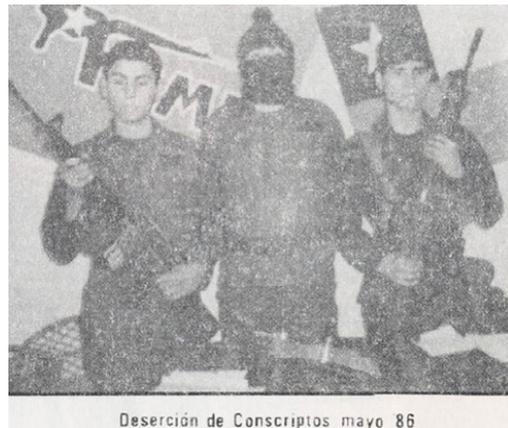
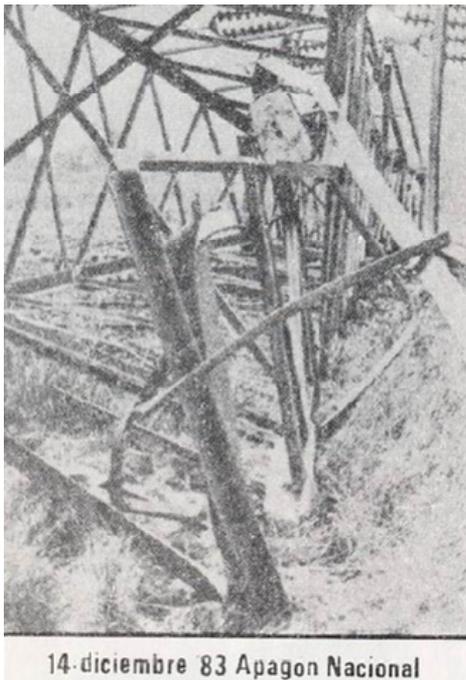
14 *El Rodriguista*, N° 10. Octubre de 1985, Pág. 11. En este mismo número, se detallan también las acciones realizadas bajo la segunda campaña militar de 1985. Págs. 11-12. Ver además, *El Rodriguista*, N° 11, Págs. 15, 16 y 25; N° 34, Págs. 24-25; N° 38, Págs. 18-19; N° 46, Págs. 51, 52, 53.

dose entre ellos, las voladuras de torres de alta tensión, secuestros a policías y militares, acciones de sabotaje, ajusticiamientos y desertión de soldados y policías hacia las filas del FPMR.¹⁵



Fuente: El Rodriguista,
Nº 35. Pág. 28. 1988.

15 *El Rodriguista*, Nº 11, Págs., 11, 16,17, 25; Nº 17, Pág. 5; Nº 29, Pág. 34; Nº 30, Pág. 25; Nº 35, Pág. 25, 27, 28; Nº 46, Pág. 52.



Fuente: El Rodriguista, N° 35. Pág. 28. 1988.

En relación al punto anterior, hay que destacar que la mayor parte de las imágenes publicadas en “*El Rodriguista*”, son fotografías. Creemos que este tipo de imágenes buscan y logran producir entre los lectores, en este caso simpatizantes, militantes rodriguistas y público cercano al FPMR, una sensación de veracidad, un efecto real de los acontecimientos.¹⁶ Lo cual juega un rol central dentro de los objetivos y discursos del FPMR en relación a que la dictadura no es infalible, se puede golpear y desmoronar.

Lo importante era demostrar la capacidad operativa y la voluntad decidida que tenía la militancia del FPMR para terminar con la dictadura. En este sentido, las palabras y las declaraciones no permitían claramente un reconocimiento de esta realidad, las fotografías sí personifican una aparente veracidad, lo cual le otorga un importante papel de autoridad al representar aspectos concretos y reales del enfrentamiento en contra del régimen militar.

Como hemos visto, la adjudicación y resaltamiento de acciones mi-

16 Al respecto ver los trabajos de Barthes, R., “El efecto de lo real”. *En Realismo, ¿mito, doctrina o tendencia histórica?*, Lunaria, Buenos Aires, 2002; Pierre Bourdieu, *Un Arte Medio. Ensayos sobre los usos sociales de la fotografía*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003; Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

litares desarrolladas por el FPMR en contra de la dictadura era un elemento central en *“El Rodriguista”*. Lo importante era mostrar la vulnerabilidad de la dictadura y su poderío militar, el valor de la actitud decidida de los rodriguistas, su capacidad y los altos niveles de enfrentamiento alcanzados por las movilizaciones populares de protesta. Todo lo anterior, con la finalidad de subir “la moral” de las masas movilizadas y ratificar la voluntad política del FPMR para enfrentar y terminar con la dictadura.

En este sentido, consideramos que las fotografías utilizadas en la revista, intentan simbolizar una similitud con lo real, su fortaleza y efectividad respecto de lo verídico está dado por la representación o sentido común mismo de la imagen. La cual determina o condiciona fuertemente la mirada de los lectores, encerrando o limitando las posibilidades de dudas, interpretaciones o significados.

A pesar de lo anterior, encontramos en la gran mayoría de las fotografías utilizadas en *“El Rodriguista”*, un texto que resguarda y conduce a la imagen, que la moldea y la significa. Son las palabras o la argumentación de la imagen, que encaminan los sentidos y aclaran los mensajes. En función de lo anterior, consideramos que la imagen que “representa fielmente” el accionar del FPMR adquiere una verdadera connotación política con el acompañamiento del texto, con la palabra armada, que se encarga de señalar el significado político o el sentido de la imagen y su posterior interpretación. Por tanto, el contenido del texto-acompañamiento, orienta a los militantes y lectores en general respecto de los posibles significados de la fotografía.

En este mismo sentido, consideramos que las entrevistas realizadas a los combatientes que tenían una directa e importante participación en las acciones militares del Frente, jugaban un rol fundamental en el diseño de la palabra armada del FPMR y en el reforzamiento de la imagen de esta colectividad como organización dispuesta al combate frontal contra la dictadura.

En dichas entrevistas, se rescataba por lo general la valentía, audacia y entrega de la militancia Rodriguista. Se detallaba la acción misma de los combatientes o milicianos, los aspectos técnicos de las operaciones, el éxito o fracaso de la acción, dejando de lado los aspectos políticos e ideológicos por los cuales los militantes rodriguistas se incorporaban al Frente y asumían la lucha armada como forma de lucha principal para terminar con la dictadura.

Lo anterior, lo podemos graficar a través de una serie de entrevistas realizadas a combatientes en las cuales se preguntaba concretamente por las características de las operaciones militares. Por ejemplo, en *“El Rodriguista”* N° 17, un combatiente detalla minuciosamente cómo fue la acción de hostigamiento a la casa de Manuel Contreras, Director de la disuelta DINA (Dirección de inteligencia nacional), uno de los organismos responsable durante

los primeros años de la dictadura de llevar adelante las labores de represión y exterminio en contra de los partidos de izquierda y del movimiento popular.

Para los editores de la revista, no era importante preguntarle al combatiente si se siente héroe o no por su actuar o responsabilidad. El interés o prioridad de los redactores está en conocer “los pormenores de una acción audaz”.¹⁷

En la gran mayoría de las entrevistas, las preguntas no versaban sobre los elementos políticos que justificaban o legitimaban las acciones armadas del FPMR. Sino más bien, sobre los pormenores de las acciones, las anécdotas, la astucia, coraje y simplicidad de los militantes, cómo fue la preparación, cuántos formaban el grupo, cuándo se enteraban de la fecha y hora de la operación, cómo transcurrían los hechos el día de la acción, los inconvenientes presentados y cómo fue la retirada y el final de la acción.¹⁸

Como señalamos al comienzo, el FPMR es una organización político militar que surge al alero del Partido Comunista de Chile, concebido como un aparato militar más que como una organización política. Por tanto, en sus inicios no contaba con un espacio o equipo de propaganda propio, dependiendo, sumándose o descansando la mayor parte de las veces de la propaganda política y de las consignas que el Partido Comunista de Chile lanzaba según sus lecturas o prioridades políticas.

Por tanto, al ser concebido el Frente solamente como un aparato militar orientado a desgastar y terminar con la dictadura, los aspectos de la propaganda y los contenidos en la revista “*El Rodriguista*” se orientaron fundamentalmente al reconocimiento de la capacidad operativa del FPMR y a su heroísmo. Aspectos importantes a nuestro juicio para nutrir y entregar misticidad a la militancia, principalmente a los combatientes y milicianos de las unidades operativas, quienes veían que con su accionar militar “acompañaban y moralizaban” a las masas desprotegidas y golpeadas por la dictadura.

Para los Rodriguistas, la movilización social en contra de Pinochet es un elemento importante, sin embargo, no suficiente para su derrota. Por ello, señalan después de las jornadas del 2 y 3 de julio (paro nacional), que a pesar de la masividad e intensidad de la movilización popular, la “tiranía permanece. Y esto porque la propia experiencia se encargó de demostrar que lo mucho que se hizo no es suficiente para derribarla, dando razón a la apreciación de nuestra organización en el sentido que a toda la movilización social expresada en su máximo punto, se debe agregar una autodefensa de las masas

17 *El Rodriguista*, N° 17, Págs. 16, 17, 18,19. Julio de 1986.

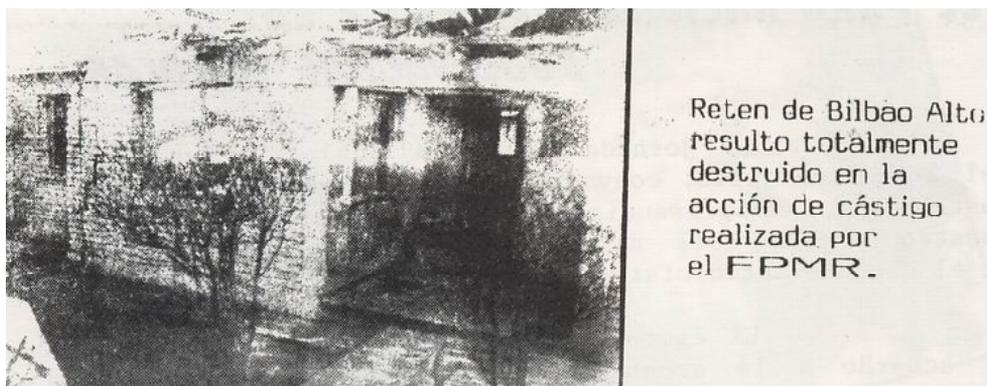
18 *El Rodriguista*, N° 35, Págs. 17-18; N° 29, Págs. 31, 32, 33, 34, 35, 36.

más estructurada, contando con el armamento del pueblo como un elemento imprescindible”.¹⁹

La idea de un agregado político militar en el pueblo y en el enfrentamiento con la dictadura es un elemento importante en la concepción política del FPMR. De ahí su visión y entendimiento como “brazo armado del pueblo”. Como organización que defiende e incrementa por una parte la movilización social y por otra, castiga a los responsables de la represión.

Es en este sentido en el que podemos inscribir las permanentes advertencias publicadas en “*El Rodriguista*” y las múltiples respuestas (ataques a cuarteles policiales y militares) a los cuerpos de seguridad del régimen por su accionar represivo con el pueblo.²⁰

La publicación de “*El Rodriguista*”, se convierte entonces en un pilar fundamental del enfrentamiento armado para el FPMR, a través de este medio se reproduce y legitima a través de palabras e imágenes el castigo dado por los combatientes rodriguistas a las fuerzas represivas.



Fuente: El Rodriguista, N° 17. Pág. 4. Julio de 1986.

Otra característica importante de “*El Rodriguista*”, es el papel que juega como medio de difusión en la legitimación de la violencia política popular como medio o estrategia para terminar con la dictadura, específicamente a través de la instalación en la población y la militancia de izquierda en general, de la idea y la posibilidad de golpear a la “intocable” y temida dictadura y a sus cuerpos de seguridad.

19 *El Rodriguista*, N° 17. Pág. 3. Julio de 1986.

20 *Ibíd.* Pág. 4. Estos aspectos se encuentran presentes en la gran mayoría de los números de *El Rodriguista*.

Este último elemento, creemos que encierra gran parte de la concepción política e ideológica del FPMR. Con un marcado carácter o mentalidad operativista más que ideológico, centrado más en la derrota y salida de Pinochet que en imaginar o desarrollar una organización o alternativa política al modelo impuesto por la dictadura (neoliberalismo). Lo anterior creemos no le permite desarrollar contenidos políticos más amplios a la salida de la dictadura, o que proyecten una situación política distinta, como pueden ser los contenidos relacionados con el carácter del futuro gobierno, su política económica o su visión de mundo.

Lo anterior queda graficado en la gran mayoría de las consignas presentadas en las publicaciones de “*El Rodriguista*”. En estas se señala por ejemplo:

*¡Dejemos de lado diferencias y apreciaciones sectarias!
¡Unámonos para terminar con este oprobioso régimen!
¡Impulsemos el paro nacional ahora!
¡Terminemos de una vez con Pinochet!²¹*

Como hemos podido ver, la tarea principal para los rodriguistas era la salida de la dictadura, por ello que el rol educativo de los contenidos expuestos en “*El Rodriguista*” y de la propaganda se restringen esencialmente a elementos de carácter operativo, místico interno, miliciano, militar, principista o consignista (salida de Pinochet).

“*El Rodriguista*” por tanto, es una publicación destinada a la reivindicación de la lucha armada más que a plasmar una reflexión política ideológica o una opinión que irradie la posición del FPMR ante las perspectivas de futuro, sobre todo debido a su propia definición que marcaba el carácter del enfrentamiento como definido y limitado a la salida de la dictadura. De ahí que su sentido político sea el de una propaganda relacionada o dirigida principalmente al fortalecimiento de la actividad militar-operativa.

Podemos señalar además, que “*El Rodriguista*” es una publicación dirigida u orientada más hacia un público militante y de simpatizantes o ayudistas, es una especie de propaganda “hacia adentro”, destinada a lectores políticos. Convirtiéndose en una publicación que busca principalmente incidir en el comportamiento de la militancia, destinado a levantar la situación política, anímica y moral de sus fuerzas operativas.

21 *El Rodriguista*, N° 10, Pág. 4-5; Ver además: N° 11, Págs. 23-24; N° 13, Págs. 4-10; N° 29, Pág. 12; N° 30, Págs. 26,27; N° 35, Pág. 4.

Por ello encontramos en “*El Rodriguista*” constantes referencias a la subjetividad de la propia militancia, a sus planes políticos y sus definiciones operativas. Por ejemplo:

“Combatientes del FPMR: es la hora de combates, de tareas cada vez más duras y de preparación para resistir represiones aún más violentas. Es hora de entregar y exigir lo mejor de cada combatiente, galvanizar en ello lo mejor del Rodriguismo para enfrentar la dura lucha contra el enemigo.”

“...llamamos a cada uno de los abnegados combatientes rodriguistas a entregar lo mejor de sí en procura del mejor cumplimiento de las metas planteadas en la presente campaña”.²²

En este mismo sentido (propaganda hacia dentro), destacan los permanentes contenidos que se relacionan con la situación y solidaridad con los presos políticos del FPMR y los recuerdos y honores hacia los militantes caídos en combate.

A lo anterior, creemos necesario agregar los contenidos expuestos en la revista que van dirigidos esencialmente a la propia militancia, a la situación interna de sus estructuras y sobre todo, a las unidades operativas que se destacan en el accionar militar.

Dicha situación, la podemos graficar a partir de los premios ofrecidos por la Dirección Nacional del FPMR a sus militantes. Esto, en relación a su posible y destacada participación operativa en las campañas militares definidas por esta organización para el futuro. En “*El Rodriguista*” N° 13, se señala por ejemplo:

“Los estímulos son sumamente atractivos y beneficiarán tanto a los colectivos como a los integrantes individuales. Hay banderas de combate, diplomas y tarjetas. Además, todos nuestros medios de comunicación se pondrán a disposición de quienes alcanzaran los mejores puntajes”.²³

Posteriormente, en “*El Rodriguista*” N° 17, se entregará una detallada información respecto a los combatientes y unidades que fueron premiados por la Dirección Nacional del FPMR. En éste número se señala:

“La Dirección Nacional ha determinado nominar vanguardias de la emulación Paro nacional a las siguientes unidades y combatientes por su destacada labor en el cumplimiento de las tareas y misiones encomendadas por el Mando, durante las jornadas previas y durante el Paro nacional del 2 y 3 de julio”.²⁴

22 *El Rodriguista*, N° 10, Pág. 4 y 10; N° 11, Págs. 3,4,5; N° 13, 4 y 5; N° 29, Págs. 4 y 5; N° 30, Págs. 41,42,43 y 44; N° 35, Págs. 3, 4, 15 y 16; N° 46, Págs. 19, 20 y 21.

23 *El Rodriguista*, N° 13, Pág. 10.

24 *El Rodriguista*, N° 17, Págs. 20-21.

Esta última referencia, grafica a nuestro parecer, dos cosas importantes que ya hemos señalado en relación a “*El Rodriguista*”. Lo primero, en cuanto a que la publicación sirve o está destinada principalmente al fortalecimiento del estado anímico y moral de la militancia, a incidir en su subjetividad. Lo segundo, a su marcado carácter operativista, elementos y aspectos de esta mentalidad que resaltan por encima de los contenidos políticos e ideológicos tradicionales, relacionados principalmente con las definiciones de orden filosófico o sistémico. Esto, creemos, además se ve reflejado en la inexistencia de debates políticos internos en la revista. Aspectos más bien que son vistos como negativos y que retardan o inciden en el objetivo de la lucha frontal contra la dictadura

A pesar del marcado carácter interno y operativista de los contenidos y sentido de la revista “*El Rodriguista*”, pensamos que esta publicación clandestina, pudo establecer una clara diferencia en el sentido y características de la militancia comunista chilena y de la izquierda en general. En lo que significaba concretamente enfrentarse a la dictadura en todos los planos y el dejar de verla como un régimen intocable e inamovible.

Por otra parte, jugó un papel fundamental en la nueva representación e ideario respecto de las características del enfrentamiento social, entre las formas de lucha y los estados de ánimos de la militancia de izquierda anterior a las jornadas de protesta (represión 1973-1983) y la moral y disposición de los militantes-combatientes a partir de estas jornadas y más concretamente, con el inicio de la actividad militar desarrollada por el FPMR en contra de la dictadura.

Creemos que “*El Rodriguista*”, actuó no solamente como un órgano político de difusión, sino además como elemento político dinamizador y revitalizador de los ánimos de los sujetos militantes, de las sensibilidades y las voluntades políticas de los chilenos que sufrieron la represión y el terror de la dictadura durante sus primeros años.

La situación anterior a nuestro juicio, le permitió salir a “*El Rodriguista*” de los cánones tradicionales de la cultura de izquierda chilena. Caracterizada por la derrota, la muerte, los desaparecidos, las masacres, es decir una cultura martiriológica, que centraba hasta ese entonces los contenidos de la propaganda política en las pérdidas y en las represiones al pueblo.²⁵ Resaltando a partir de entonces, según los rodriguistas, las pequeñas victorias, los golpes

25 En relación a este punto ver los contenidos de las canciones de los principales grupos musicales referenciales de la izquierda chilena. (Quilapayún, Inti-Illimani, Illapu).

dados a los militares y la clase dominante, las alegrías y las rebeldías de los jóvenes y la izquierda chilena.

Consideramos importante esta diferencia, ya que los contenidos expuestos en “*El Rodriguista*”, sean estos a través de palabras o imágenes, se transformaron o asumieron un papel formativo y pedagógico, creador a la vez de identidad y disciplina. Jugando por lo tanto un rol determinante en la disposición de actitudes y conductas y más particularmente en las subjetividades de los militantes y lectores en un contexto histórico marcado por la dinámica de la violencia política.

En base a lo anterior, consideramos fundamental el estudio de estas publicaciones, ya que no sólo nos permiten acercarnos a determinados sucesos y acciones que pusieron en jaque la capacidad de la dictadura para reprimir y gobernar, sino además porque nos acerca a una configuración distinta de la cultura política de izquierda.